

# RECUERDOS DE UN NIÑO



Cierro los ojos. En mi mente un pueblo; el refugio de mi niñez. Acepto el reto de describir lo que para mí fue y es ese lugar en el mundo, repleto de recuerdos y de historias que a fuego perfilaron mi corazón, el de un niño que vivió entre sus calles despojadas de problemas y preocupaciones, que en sus noches de verano aprendió lo valioso del tiempo, la magia de lo sencillo y el poder de lo rural.

Villanueva podría ser un pueblo más de los muchos que existen, una villa más de esas en las que el tiempo pasa tranquilo, los días huelen a campo y las noches se bañan en la esencia del silencio; esa música tan difícil de encontrar en pleno siglo XXI.

Sin embargo, Villanueva es “mi pueblo”; ese del que todos hablan en la gran ciudad. Lo que crea entre las calles y yo una simbiosis especial, que me recuerda de donde vengo, lo que soy, donde están mis raíces y probablemente el porqué de todas las tradiciones, la moral

y la educación que en casa recibí desde pequeño.

Creo que el valle imprime carácter, que el pueblo es fiel reflejo de éste, y que sus gentes y tradiciones no son sino el devenir de una historia que entre sus muros pervive y que es y debe ser continuada, bajo mi punto de vista valientemente, por todos los que no emigraron porque les pudo más el corazón o las circunstancias. Los mismos que nos dan la oportunidad de que cada vez que venimos encontremos algo vivo y no los restos de lo que fue una historia, un lugar, un recuerdo...

El tiempo ha pasado. Los años y las circunstancias, como suele ocurrir, han hecho que me separe no solo del pueblo, si no a veces pienso que de lo que fui allí. El devenir del destino ha provocado o probablemente provocará mi alejamiento físico de la comarca donde reposa la génesis de mi existencia. No obstante; reconforta saber cuál es tu lugar y raíces

en el mundo, y esté donde esté, seguiré imaginando que estoy en aquella morada de plata que fue el pueblo en mi niñez, tratando de ser tan feliz como allí fui, buscando la estructura de lo simple, tratando de descifrar el ADN de la niñez, que hoy duermo en libros cuyas páginas están decoradas con las calles de ese pueblo.

Trataré siempre de volver, de saborear una vez más su sabor añejo y relajarme en sus dehesas; donde lo aparentemente vital pierde importancia en pro de lo esencial, lo natural, lo leal... trataré de seguir soñando con aquellas noches de verano que conseguían congelar las agujas del tiempo, en aquel pueblo del que espero, los años no cambien nunca su entidad.

LLC